

que pidamos a Dios lo hemos de hacer con fe y confiando en la intercesión de los santos, y si no salen las cosas tal y como lo teníamos previsto, podemos pedir la intercesión de la Virgen o el santo para que nos enseñen lo que hay escondido, que es para nuestro bien, de aquello que nos ocurre, que, "por muy malo que nos parezca -dice santo Tomás Moro- es, con mucho, lo mejor".

No hay imagen que supere el original.
No podemos venerar en verdad una imagen
sí no adoramos a Cristo en el Sagrario.

Entonces, ¿en qué consiste el verdadero culto a las imágenes?

Las imágenes nos ayudan a experimentar la cercanía de Dios, así como la presencia de Cristo Jesús, su rostro humano, nos acerca al Dios escondido, las imágenes nos mueven a devoción y amor a Dios, especialmente las de Cristo, y este sufriente y dolorido (aunque también la ternura de Cristo hecho niño nos ayuda a la filiación divina). Es por este papel que las imágenes tienen para la fe por lo que no pueden hacerse de cualquier manera, los orientales, antes de hacer un ícono (pintura), rezan y piden a Dios descubrir su imagen por la fe. A los seres humanos nos gustaría tocar el cielo, abrazar a Jesús, dar un beso a la Virgen, disfrutar de la compañía de los santos... pero todavía no podemos; por eso, los besos y caricias a las imágenes, las miradas llenas de ternura, nos transportan al cielo, nos ayudan a rezar con más devoción, con más cariño. Besar una imagen ha de ser siempre besar a Dios, decirle que le quiero, pero, a la vez, saber trascender y, si por aglomeración no puedo acercarme o porque la imagen está en lo alto, podemos decirlo todo con la mirada.

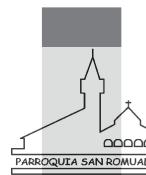
La imagen me hace presente al representado, pero si mi corazón no se eleva a Dios, si no procuro demostrar a Dios con la propia vida lo que le quiero, puedo reducir mi fe a un fariseísmo, una fe llena de expresiones externas pero vacía de contenidos.

Por eso, volvemos a recordar aquí, que sepamos adorar a Cristo en el Sagrario, si, adorar, no sólo venerar como hacemos a las imágenes. Por eso la tradición nos ha transmitido que sólo delante del Sagrario hacemos un gesto de adoración (genuflexión: poner la rodilla en el suelo y elevar el corazón a Cristo). En el Sagrario, si tenemos imaginación, está María, siempre presente con su Hijo, están los ángeles y los santos, todos adorando eternamente al Señor. Y el momento en el que el Cielo y la Tierra se funden como en un abrazo es la Santa Misa, donde podemos disfrutar, si llegamos a aprender, de un "cachito de Cielo".

Rezar delante de una imagen ayuda, pero si llegas a aprender a rezar delante del Sagrario y en la Misa, puedes llegar a hacer lo mismo que la Virgen y los Santos hacen en el Cielo.

Colabora

Las imágenes



Parroquia San Romualdo

c/ Ascao, 30 28017 Madrid
Tel. 91 367 51 35

Octubre 08
nº 4

Formación: Alimento para tu fe

¿Cómo dar culto a las imágenes?

La imagen hace presente lo representado

Desde la antigüedad, tras el dominio del judaísmo en la teología católica empiezan a aparecer símbolos que usan los cristianos para identificarse: el pez, el alfa y la omega, la M de María, más tarde llegará la cruz y posteriormente las imágenes de Cristo crucificado, la imagen de María con el niño, y la de los santos.

También, en el siglo VIII aparece la polémica contra las imágenes (controversia iconoclasta),

esto obliga a la Iglesia a hacer una reflexión teológica sobre las imágenes, gracias a la cual hoy podemos conocer qué papel tienen las imágenes en el culto católico.

Tras el Concilio Vaticano II, el último gran concilio de la Iglesia, aparece cierta persecución del culto a las imágenes porque se pretende arrancar cualquier sombra de idolatría. Para ello, en vez de educar la veneración, se eliminan muchas imágenes de los templos, dejando a muchos católicos, al igual que los mismo templos, desnudos, sin saber por dónde encauzar su fe, porque, de repente, desaparecen los hábitos de manifestación externa de su fe.

Lo primero que todos tenemos que entender es que **sólo nos vienen las gracias de Dios a través de Cristo**, Sumo y Eterno Sacerdote; María y los santos interceden y ganan las gracias de Dios para nosotros mediante su súplica-oración. En los santos veneramos lo que Dios ha hecho en ellos ("porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí").

Lo segundo que tenemos que educar es que **no hay imagen que supere el original**, en todas las iglesias con culto hay un Sagrario, caja metálica o de madera, indicada por una lámpara roja (a veces blanca) que contiene a Cristo, el original, hecho Eucaristía. No es lógico, al entrar a una iglesia, dirigirse a una imagen de Jesús Nazareno y no saludar a Cristo en el Sagrario, donde se encuentra verdadera, real y sustancialmente presente, no sólo en imagen. Sería como si al llegar a casa no saludásemos a la mujer y fuéramos a una foto que hay de ella en el salón y la diésemos un beso. Ese original, es el fruto de **su presencia en la Misa**.

Lo tercero que hemos de pensar es el trato a la misma imagen. Hay que **evitar condicionamientos de mala fortuna** (como las estampas que circulan de san Judas que si no haces una serie de fotocopias y las colocas en unas cuantas iglesias puedes perder el trabajo o algo peor), Dios sólo hace el bien a sus hijos, que sólo quiere nuestra salvación, y lo

